



Zoológicos humanos. Fotografías de fueguinos y mapuche en el Jardín d'Acclimatation de París, siglo XIX.

Christian Báez – Peter Mason

Editorial Pehuén, 2006

108 páginas, 50 fotografías

El libro trata de los avatares del traslado forzado de 11 kawésqar y 14 mapuche a Europa durante la década de 1880, y su exhibición en el Jardín de Acclimatación de París, poniendo en evidencia un comercio intenso entonces y que, con veladas formas, prevalece hasta hoy. El propósito de sus autores, los historiadores Christian Báez, chileno, y Peter Mason, inglés, ha sido exponer y comentar la

información disponible sobre estos atropellos, que alcanzaron su mayor intensidad durante el medio siglo que va de las décadas de 1870 a 1930, concentrándose luego en dos casos de indígenas del territorio chileno que sufrieron el desarraigo y el oprobio de su plagio y exhibición, y, algunos de ellos, la muerte. Como se sabe y también se confirma o aprende en este libro, los casos de nativos expatriados por la fuerza o con dudosa anuencia fueron muchos más, pero Báez y Mason profundizan en estos envíos humanos a partir de dos álbumes de fotografías del príncipe Roland-Napoleon Bonaparte, titulados *Jardin zoologique d'acclimatation. De représentants de peuples des cinq continents, hoy accesibles en la Bibliothèque Nationale Française, en París. En estos verdaderos muestrarios humanos con abundantes fotografías de personas llevadas en gira forzada por Europa, figuran 50 imágenes de los kawésqar y mapuche a partir de las cuales los autores desarrollan su exhaustivo recuento.*



Las fotografías de los grupos étnicos que circularon por las capitales europeas en aquella época reproducían muchas veces las costumbres y actividades que los propios agentes querían atribuir a sus secuestrados, enfatizando en lo que suponían y por lo general confirmaban que el público europeo se iba a sentir más atraído. Los kawésqar fueron presentados como indígenas terrestres y no canoeros, así como, más tarde, 11 selk'nam serían exhibidos como feroces caníbales, siendo la tónica el estereotipo exótico por lo general extemporáneo, tal cual puede apreciarse en varias fotografías. Mas se descubre también un interés científico en las imágenes, particularmente en las de los mapuche y los kawésqar, algunos retratados de frente y de perfil, interés que señala el motivo principal del coleccionismo de Bonaparte, confirmado por las demás fotografías y dibujos que acopia en sus álbumes, con nativos de lugares tan diversos como Surinam, Siberia y

Ceilán (Sri Lanka). La sensibilización de Báez y Mason a partir de estas imágenes es semejante a la del príncipe antropólogo, sobrino nieto de Napoleón Bonaparte, en cuanto coinciden en su interés por conocer la identidad de sus observados. Las diferencias empiezan en el momento en que Bonaparte adquiere, encarga o toma él mismo las fotos como un modo de poseer a sus retratados, frente al desaliento de los autores, que, como nosotros, preferirían que estos eventos nunca hubieran existido.

El amplio rango que va del ardid comercial a la contribución científica, recorrido con detalle por Báez y Mason en su análisis de las exhibiciones antropozoológicas del siglo XIX, ofrece un instante de fascinación combinada con horror, como suele ser el descubrimiento de un crimen capital. Siguiendo el texto de los autores podemos ingresar al lado oscuro de los hechos, a su causa más vil, para desde allí revisar el medio centenar de fotografías de nuestros coterráneos desplazados, evocar los acontecimientos, y meditar al respecto.

Mario Fonseca